

Introducción a *La yihad roja* de Mirsaid Sultan Galiev²

La obra de Mirsäyet Soltanğäliev³ comparte con la de tantos otros contemporáneos suyos el carácter truncado a causa de los avatares de la Rusia revolucionaria –en particular, la cruenta guerra civil (1917-1923) y sus consecuencias políticas y sociales– y por su ejecución en el año 1940, a los 47 años. Siendo, como es, una obra truncada, recuerda por esa condición a la célebre imagen del cardo tártaro con la que Lev Tolstói comienza *Hadji Murat*, una planta que “había sido aplastada por una rueda”, pero que “había vuelto a erguirse y seguía viva”: “Era como si le hubiesen arrancado un trozo del cuerpo, como si le hubiesen abierto las entrañas, amputado un brazo y sacado un ojo. Sin embargo, continuaba en pie, sin dejarse vencer por el hombre, que había aniquilado a sus hermanos alrededor.” El motivo no hay que buscarlo únicamente en la energía revolucionaria que contienen sus textos políticos, sino también en el hecho de que en ella convergen tres de los ejes más importantes en la política del siglo XX y también de este siglo XXI: la cuestión social, la cuestión nacional y la cuestión religiosa.

* * * * *

Mirsäyet Soltanğäliev nació en el seno de una familia humilde en el municipio rural (*selo*) de Yelimbetovo, en la gobernación de Ufá de la entonces región de Baskiria (en algunas traducciones, Baskotorstán). De su padre, maestro de profesión, Soltanğäliev

¹ Àngel Ferrero es un periodista y traductor catalán. Es licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Autónoma de Barcelona y ha traducido autores como Noam Chomsky, Naomi Klein, Bertolt Brecht, Kurt Tucholsky, Heiner Müller, Wolfgang Harich y Elfriede Jelinek entre otros. Trabaja como traductor para Verso Libros. También es colaborador habitual de medios de comunicación como Público, El Salto, Catarsi Magazín, Directa o Sin Permiso, y ha sido corresponsal independiente en Berlín y Moscú para varios periódicos.

² Este texto sirve como estudio introductorio a *La Yihad Roja* de Mirsaid Sultan Galiev, una obra publicada en el año 2023 por la editorial Verso. La traducción al español fue realizada por el propio Antonio Ferrero junto con Antonio Airapétov. La editorial, dado el cariz académico del texto, ha considerado oportuna su publicación en abierto a través de la revista *Hastapenak*. [Nota del editor]

³ Los traductores de esta obra querrían hacer constar en este prólogo un par de aclaraciones al respecto de su trabajo. Aunque a la hora de escribir su nombre hoy se respeta por lo general el original, en la traducción hemos utilizado Mirsaid Sultán-Galiev, tal y como aparece en los originales en ruso. Para los nombres rusos hemos intentado aproximarnos al español tanto como es posible con fines de inteligibilidad, aunque en ocasiones hemos dado preferencia a traducciones que se acercan más al original ruso frente al nombre tradicionalmente utilizado en español (por ejemplo, “Orenburg” en vez de “Oremburgo”, “Wrangel” en vez de “Wránguel”). En cuanto al nombre de algunas de las organizaciones mencionadas por Soltanğäliev en sus escritos, hemos preferido pasar el adjetivo (“musulmán”) a un sintagma nominal (“de los musulmanes”) para aproximarnos al carácter más étnico que religioso que el término tiene en ruso y que sobre todo el autor proporcionaba al mismo.

heredó la tenacidad, la capacidad de aprendizaje y de esfuerzo y, finalmente, su profesión: primero como maestro rural en Baskiria y, después del fracaso de la revolución de 1905, como maestro y bibliotecario en Bakú. Fue allí donde entró en contacto con el movimiento socialista y su literatura, que pronto ocuparían un lugar destacado junto a su militancia en la defensa de los derechos políticos de los tártaros, en cuya prensa colaboraba desde hacía tiempo con artículos escritos en lengua rusa y tártara bajo pseudónimo.

En 1917, convertida Rusia en un hervidero político y social, Soltanğäliev participó en el Congreso de los Musulmanes de todas las Rusias, en el que fue elegido miembro del Consejo de los Musulmanes de todas las Rusias. En julio viajó hasta la capital de Tatarstán, Kazán, el centro más importante de la intelectualidad y la cultura tártaras, donde se reunió con Mulanur Vajítov, figura destacada del movimiento socialista tártaro con la que formaría el Comité de los Musulmanes Socialistas (MSK). Esta organización no fue ajena a la polarización que vivía el país y se fue inclinando al bolchevismo, como el propio Soltanğäliev, quien se afilió al Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (bolchevique) –POSDR(b)– en noviembre de 1917 (octubre, en el calendario juliano entonces vigente en Rusia). La actividad política de Soltanğäliev se intensifica a partir de entonces al frente del departamento musulmán del Comisariado Popular de Nacionalidades, del que fue secretario el comunista turco Mustafá Subhi (cuyo trágico asesinato en 1921 hubo de dejar, sin duda, una profunda huella en Soltanğäliev), y presidente, a partir de 1918 y hasta 1920, del Colegio Militar Central de los Musulmanes. Compaginaba estas tareas con la redacción de numerosos artículos sobre la cuestión nacional, en particular de los tártaros, la mayor parte de ellos recogidos en el libro que ustedes tienen entre manos. Durante la guerra civil participó, entre otros episodios y de manera destacada, en la organización de la defensa de Kazán –en la que Vajítov perdió la vida– frente al Ejército Blanco y la Legión Checoslovaca, formada por soldados checos y eslovacos que quedaron atrapados en la Rusia revolucionaria tras la desintegración del Imperio austriaco y que se alinearon con los grupos antibolcheviques.

Soltanğäliev redactó varios informes como miembro del Comisariado Popular de Nacionalidades, entre los que sobresale el de la situación, tras su liberación a manos del Ejército Rojo, en la península de Crimea, donde como es sabido vive una importante comunidad tártara, redactado en 1921 e incluido en este volumen. Entre 1919 y 1921 fue presidente del Buró Central de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente, organismo dependiente del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique) –



PCR(b)–, y, entre 1920 y 1923, miembro del Colegio del Comisariado Popular de Nacionalidades de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR). Fue en este período cuando Soltanğäliev entró en conflicto abierto con otros destacados miembros del PCR(b). Por motivos políticos, obviamente, pero en los que se entrelazaban también los personales, como fue el caso de su rivalidad por el liderazgo del movimiento comunista tártaro con Sakhid-Garei Said-Galiev, quien llegó a acusar a Soltanğäliev de organizar un intento de asesinato. Según el historiador Stephen Kotkin, durante estos años el Kremlin asignó a Soltanğäliev algunas tareas con la intención de frenar su evolución política y que le impidieron, por ejemplo, participar en el histórico Congreso de los Pueblos del Este de Bakú en septiembre de 1920.⁴ En octubre de 1922 Soltanğäliev y sus partidarios propusieron al Kremlin que las repúblicas y *oblasts* autónomos entrasen en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como entidades independientes, lo que en la práctica suponía su ruptura con la RSFSR, propuesta que fue denunciada por Stalin como “reaccionaria” ya que suponía la creación de una república puramente rusa.⁵

Todo ello condujo, en última instancia, a que Soltanğäliev fuese condenado por desviación nacionalista, arrestado y expulsado del partido en 1923, por lo que muchos lo consideran la primera víctima de las purgas estalinistas. Su condición de miembro del Colegio del Comisariado Popular de Nacionalidades hacía, además, que el castigo adquiriese la condición de ejemplar ante los potenciales disidentes de la línea oficial. Muchas de las obras de Soltanğäliev de este período se han perdido o fueron destruidas en su día, como una parte de su correspondencia por instrucción del propio Soltanğäliev por temor a que fuese interceptada y utilizada en su contra⁶.

⁴ Stephen Kotkin, *Stalin. Vol. 1. Paradoxes of Power (1878-1928)* (Nueva York, Penguin, 2014), p. 372.

⁵ “La preocupación de Stalin no era elevar el estatus de las ocho repúblicas autónomas [Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Bujará, Jiva y el Lejano Oriente] al nivel de Ucrania. Su propuesta [la entrada de las ocho repúblicas antes mencionadas en la RSFSR como repúblicas autónomas] ya hacía eso. Lo que le preocupaba exclusivamente era la creación de un TsIK [comité ejecutivo central] separado, puramente ruso, que pudiese convertirse en el vehículo para defender intereses rusos de manera sectaria y crear una situación de poder dual en Moscú [uno ruso y otro federal]; per expresarlo con un anacronismo, le preocupaba una situación como la que se dio con Yeltsin versus Gorbachov.” Terry Martin, *The Affirmative Action Empire. Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939* (Londres, Cornell University Press, 2001), pp. 396-397. Más adelante Martin insiste en cómo la propuesta de Sultán-Galiev de establecer una república rusa” fue rechazada en 1923 debido a que “su tamaño y poder serían amenazadoras tanto para el Estado soviético central como para las repúblicas no rusas”. Terry Martin, *op. cit.*, p. 414.

⁶ En esta edición se incluyen tanto el discurso de Stalin en la IV Conferencia del Comité Central del PCR(b) sobre el ‘caso Sultán-Galiev’ como la carta de Soltanğäliev a Stalin solicitando su readmisión en el partido.

98

Bajo la estrecha vigilancia del Comisariado Popular para Asuntos Internos (NKVD) y fuera del partido, el radio de acción e influencia de Soltanğäliev se redujeron sensiblemente. En el marco de la campaña contra las “desviaciones nacionales” de las décadas de los veinte y sobre todo los treinta, los órganos de seguridad del Estado soviético persiguieron a decenas de socialistas e intelectuales tártaros y baskires, algunos de los cuales huyeron a Turquía en busca de refugio. Casos como el del dirigente baskir Zeki Velidi Togan –quien comenzó la guerra civil con el Movimiento Blanco y la terminó con el Ejército Rojo para abandonar a continuación a los bolcheviques y liderar la revuelta basmachí contra el gobierno soviético antes de exiliarse en Turquía– sólo redundaban en la desconfianza de las autoridades soviéticas hacia la lealtad de los representantes del ‘comunismo nacional’, sospechosos de ser más nacionalistas que comunistas, y esta desconfianza, a su vez, empujaba a los ‘comunistas nacionales’ a distanciarse de los bolcheviques. Atrapado en esta espiral, el propio Soltanğäliev fue acusado de constitución de “organización contrarrevolucionaria” por sus contactos con otros ‘comunistas nacionales’ y arrestado nuevamente en 1928. Condenado a la pena capital, la sentencia le fue conmutada por diez años de prisión en campos de trabajo, aunque en 1934 fue liberado y estableció su residencia en Sarátov. En 1937 fue arrestado por tercera vez por los mismos cargos. Decepcionado con el curso de los acontecimientos, Soltanğäliev había comenzado a alejarse del bolchevismo, incluso en algunas de las ideas que constituían su esencia misma, y esbozado planes políticos paralelos a los del PCR(b), sobre todo con la idea de establecer una República de Turán que aunase a todos los pueblos túrquicos de Rusia. Aun con un apoyo menguante, su figura gozaba de respeto y autoridad entre los tártaros así como entre otras etnias de religión mayoritariamente musulmana de la RSFSR, lo que lo convertía a ojos de las autoridades soviéticas –el precedente de Velidi era de reciente memoria– en aún más peligroso de convertirse en un adversario político de la Unión Soviética. En esta ocasión no habría clemencia y, tres años después de su detención, en 1940, Soltanğäliev sería fusilado en Moscú.

* * * * *

Con su llegada al poder, los bolcheviques heredaron la inmensa geografía del Imperio ruso, uno de los Estados más multiétnicos del mundo (sólo en la actual Federación Rusa, cuyo territorio es inferior al del Imperio ruso y al de la URSS, se cuentan más de 190 nacionalidades diferentes). La cuestión nacional ocupó, como es sabido, un lugar destacado en los debates del movimiento socialista europeo ya antes de la Primera



Guerra Mundial y que la Revolución de Octubre hizo pasar del plano teórico al práctico. Una cuestión que iba mucho más allá del debate entre los ‘internacionalistas’ – representados por Gueorgui Piatakov y Nikolái Bujarin– y los partidarios del derecho de las naciones a su autodeterminación, incluyendo su constitución en un Estado propio –con Lenin y Stalin (responsable de la cartera del Comisariado Popular de Nacionalidades desde 1917 hasta 1923) a la cabeza–,⁷ ya que, como escriben Bennigsen y Enders Wimbush,

del mundo más allá de Europa, del Este, los socialistas occidentales virtualmente nada conocían. En algunos casos, como en el de la civilización islámica, el Este era tratado con desdén. Para el dirigente socialista occidental, el Este existía solamente como un factor en la política internacional, y en verdad uno potencialmente perturbador. Como tal, podía afectar las relaciones entre los Estados socialistas y el mundo capitalista, pero en sí mismo no era nunca el objetivo de avances socialistas. Como no tenía proletariado, no podía tener revolución.⁸

Cabe recordar aquí que el intercambio epistolar entre Karl Marx y la socialista rusa Vera Zasúlich –en el que Marx subrayaba cómo en *El capital* había restringido “la fatalidad histórica” de tener que atravesar el estadio del modo de producción capitalista antes de alcanzar el socialismo “a los países de Europa occidental” (la cursiva es del propio Marx)–⁹ era prácticamente desconocido en la época, y que, por ese motivo, como señaló Antoni Domènech, “el ‘marxismo’ que cuajó en Rusia no fue el de la carta a Vera Zasúlich, que conquistó a la populista para la causa, ni el que había fascinado –sin llegar a ‘convertirlo’– al gran [Maksim] Kovalevsky, sino el de las supuestas ‘leyes rígidas de la evolución social’”.¹⁰ Este hecho no afectó solamente a la Rusia europea, sino también, como cabe suponer, a la de los pueblos del “Este” –lo que tradicionalmente en Rusia se había entendido como tal, con todo lo que ello implica, en el plano político y en el social– luego que la toma de Kazán (1552) ampliase las fronteras del Zarato ruso con la incorporación de este janato tártaro y dejase el camino expedito a la conquista del janato de Astracán (1556), tras la cual se inició, a partir de la expedición del cosaco

⁷ Para el debate entre ‘internacionalistas’ y partidarios al derecho a la autodeterminación entre los bolcheviques, véase Terry Martin, *op. cit.*, p. 2 y ss.

⁸ Alexandre A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *Muslim National Communism in the Soviet Union. A Revolutionary Strategy for the Colonial World* (Chicago, The University of Chicago Press, 1979), p. 8.

⁹ Karl Marx, ‘Proyecto de respuesta a la carta de Vera Zasúlich’ [1881], *Archivo Virtual de los Marxistas*. URL: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm>> (Consulta: 17 de noviembre de 2021)

¹⁰ Antoni Domènech, ‘El experimento bolchevique, la democracia y los críticos marxistas de su tiempo’. Conferencia en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), 26 de octubre de 2016. *Sin Permiso*. URL: <<https://www.sinpermiso.info/textos/el-experimento-bolchevique-la-democracia-y-los-criticos-marxistas-de-su-tiempo-0>> (Consulta: 17 de noviembre de 2021)

Yermak Timoféyevich en 1580, la larga expansión rusa por Siberia que llevó al Estado ruso a las fronteras con China en el siglo XVII. Desde el siglo XVIII y hasta el XIX, a medida que extendía sus fronteras en Europa, en el Cáucaso y en Asia Central, el Imperio ruso incorporaba pueblos, religiones y culturas en un proceso que, pese a todos los esfuerzos de la autocracia zarista —y no fueron pocos— por imponer el idioma ruso y la religión ortodoxa, alteraban su naturaleza de origen eslavo —cuestión que ha fascinado y sigue fascinando a pensadores a izquierda y derecha, comenzando por Nikolái Berdiáyev—, y de ahí la célebre frase “*grattez le Russe et vous trouverez le Tartare*”, atribuida al contrarrevolucionario francés Joseph de Maistre.

Como consecuencia de lo anterior, como apunta Terry Martin, “los bolcheviques esperaban nacionalismo en Polonia y Finlandia, pero no esperaban los numerosos movimientos nacionalistas que surgieron a lo largo del antiguo Imperio ruso.”¹¹ Algunos de estos movimientos no sólo existían desde antes de 1917, sino que estaban además organizados ya en partidos políticos —como era el caso de la Federación Revolucionaria Armenia (Dashnaktsutyun) o de la Unión General de Trabajadores Judíos (Bund)—, mientras que otros, como el Comité de los Musulmanes Socialistas creado por Soltanğäliev y Vajítov, surgieron al calor de los acontecimientos revolucionarios. A este debate en torno a la naturaleza y la función del nacionalismo frente a la revolución social —si la hacía avanzar o, por el contrario, suponía un freno o incluso un retroceso a la misma— se unía el hecho de que en muchas regiones en la que los rusos étnicos eran minoría el partido bolchevique descansaba en esa misma minoría, formada por el proletariado ruso y los colonos en el campo, que no pocas veces presentaba una actitud chovinista y despectiva hacia la población nativa,¹² en la que con frecuencia se mezclaban rencillas históricas y diferencias religiosas.¹³ En el caso concreto del islam, además, junto a la mayoría suní existían comunidades chiíes y cofradías sufíes, notablemente en Daguestán y Chechenia.

¹¹ Terry Martin, *Ibid.*, p. 2.

¹² *Ibid.*, p. 7.

¹³ Martin cita numerosos casos de conflictos entre rusos y otros grupos étnicos durante la política de *korenizatsiia* (‘nativización’) de la década de los veinte, impulsada por Moscú y destinada a promover cuadros nacionales en el partido, el gobierno y la administración de las nuevas repúblicas. En Uzbekistán, por ejemplo, el partido recogió en sus informes cómo grupos de obreros rusos forzaron en ocasiones a sus colegas uzbekos, de religión musulmana, a comer cerdo en las fábricas con el fin de humillarlos y demostrar su dominio. En Magnitogorsk, en noviembre de 1930, un grupo de obreros rusos atacó a otro grupo de obreros tártaros al grito de “¡Dadle a los tártaros, dadle a los perros tártaros!”. En la factoría Bereznikovskii, en los Urales, un grupo de rusos agredió a veinte trabajadores tártaros. En el Cáucaso Norte el partido se incluso vio obligado a disolver el *kraikom* (comité de *krai*) por el maltrato continuado a los trabajadores “montañeses” (caucasianos) en Rostov. Conviene señalar que los autores de estas agresiones, como hace constar Terry Martin en su libro, fueron casi siempre juzgados y sentenciados por la justicia soviética. Terry Martin, *op. cit.*, p. 154 y 158.



A su vez, en los territorios en los que se aplicaba la política de inclusión bolchevique la sociedad se polarizaba también en términos de clase. Todo ello, conviene insistir, en medio del proceso de construcción del nuevo Estado soviético, con agencias y organismos estatales de precaria estabilidad, como demuestran las recurrentes reestructuraciones durante este período, reestructuraciones que se llevaban a cabo, además, en medio una guerra civil, lo que decantaba las alianzas de los grupos locales hacia un bando o el otro. Así, y a pesar de la animadversión inicial de muchos musulmanes a los bolcheviques por su programa comunista, los militantes de Milli Firqa (‘Partido popular’) –la formación que agrupaba a los tártaros de Crimea– se alinearon por ejemplo con el Ejército Rojo en junio de 1919 por su rechazo a las políticas del general Antón Denikin para la península, quien, como la mayoría de los generales del Movimiento Blanco, ignoraba, cuando no directamente despreciaba, sus demandas de autonomía o independencia y soñaba con hacer retroceder el reloj de la historia y restaurar el Imperio ruso en su integridad. Los bolcheviques, por el contrario, supieron ver, como recogen Bennigsen y Enders Wimbush, que “los ornamentos imperiales de épocas zaristas, de los cuales el cuerpo de oficiales era un recordatorio conspicuo, estaban destinados a la papelera de la historia, mientras que las minorías de Rusia eran un hecho establecido”,¹⁴ cuya organización política constituía una nueva realidad a tener en cuenta, en particular, aunque no sólo, a la hora de ganar la guerra civil.

* * * * *

Éste es, a grandes trazos, el contexto más amplio, dentro del cual se inscribe el movimiento nacional tártaro, uno de los más vitales y organizados en el Imperio ruso, y dentro de éste, la obra de Soltanğäliev, uno de los autores más destacados –acaso el que más– del llamado ‘comunismo nacional’ musulmán.

En ‘Nuestro camino’ (1918), por ejemplo, Soltanğäliev –cuya posición en la cuestión nacional parte claramente de la establecida por Lenin– señaló el problema de base de los ‘internacionalistas’ al escribir que “nos inclinamos a pensar que solamente con la proclamación de la dictadura del proletariado no se resuelven todavía de manera definitiva todas las cuestiones nacionales, como les parece a algunos socialistas ortodoxos, y que para ello se requiere de toda una serie de reformas de raíz y no en cualquiera, sino en todos los ámbitos de la vida, y no sólo en palabras y papel, sino en los hechos.” Asimismo, varios textos recogidos en este volumen atestiguan otra de sus

¹⁴ Alexandre A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *op. cit.*, p. 25-27.

grandes preocupaciones en la lucha contra el Movimiento Blanco como es la movilización de los tártaros en el Ejército Rojo, que sería para muchos su primera escuela de acción política y su primer contacto con las ideas socialistas.

Pero Soltanğäliev es sobre todo conocido por su contribución a la teoría del imperialismo, en su insistencia en encontrar vías nacionales al comunismo y en destacar la importancia de lo que más tarde sería conocido como Tercer Mundo en la lucha contra el capital de las grandes potencias. 'La revolución social y Oriente' (1919) es el texto en el que mejor expone sus teorías al respecto. Allí consigna cómo "tristemente, hemos de admitir que hasta la fecha todas las medidas que hemos tomado en relación al establecimiento de unas correctas relaciones mutuas entre la Rusia soviética y Oriente han revestido hasta hace muy poco de un carácter paliativo y demasiado arbitrario" y "en el peor de los casos, fue un reflejo y reconocimiento de nuestra propia impotencia", y lamenta cómo los dirigentes bolcheviques han tratado de llevar a cabo "una transferencia mecánica de la energía de la revolución rusa" a Europa occidental que se ha saldado con un fracaso.

La originalidad de Soltanğäliev en 'La revolución social y Oriente' y otros de los artículos contenidos en esta edición consiste en desplazar el eje de la revolución de Europa y los Estados Unidos de América a "Oriente", y se avanza de ese modo a los teóricos de la lucha anticolonial. Aunque era en Europa y en EEUU donde el modo de producción capitalista estaba más desarrollado y, por extensión, existía un proletariado más numeroso y mejor organizado, la expansión mundial del capitalismo y la incorporación de nuevos territorios y regiones en largas cadenas de suministro de materias primas y de producción de mercancías, así como la propia evolución del movimiento obrero en las metrópolis, imponía la obligación de correcciones en el 'marxismo' de hasta entonces, la más conocida de las cuales fue el concepto de 'aristocracia obrera' en Lenin.¹⁵ Por citar el análisis de Soltanğäliev:

Ciertamente, los Estados europeos occidentales, incluyendo aquí uno de sus aliados, América, son los países en los que se concentran las fuerzas materiales y morales del imperialismo internacional y a este respecto parecería como si se presentasen como el

¹⁵ "Ese sector de obreros aburguesados o de 'aristocracia obrera', enteramente pequeñoburgueses por su modo de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional; y, hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas (*labor lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo", V.I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Barcelona, DeBarris, 1999), p.21-22. Para un análisis sobre esta cuestión, véase Antoni Domènech, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista* (Barcelona, Crítica, 2004), pp. 297-302.



terreno principal donde ha de librarse una batalla general por nuestra parte. Pero por otro lado, no podemos decir de ningún modo con confianza que el proletariado europeo occidental puede enfrentarse con su sola fuerza a la burguesía europea occidental y derrotarla, ya que debido a que la burguesía ha devenido mundial, internacional, se requiere una concentración de voluntad y energía revolucionarias de todo el proletariado internacional, incluyendo aquí al proletariado de Oriente.

Actuando contra el imperialismo internacional únicamente a través del proletariado europeo occidental, le dejamos una plena libertad de actuación y de maniobra en Oriente. Mientras el imperialismo internacional, representado por la Entente, tenga sus manos en Oriente, como colonia, donde se comporta como dueño soberano de todas sus riquezas naturales, tendrá garantizado el éxito en todos sus conflictos con las masas obreras de la metrópolis en el terreno económico, puesto que en esta situación tiene la habilidad de ‘callarles la boca’ aceptando sus demandas económicas.

Pero Soltanğäliev iba más allá al afirmar que ante un escenario de victoria proletaria en los centros capitalistas occidentales las fuerzas de la reacción podían sencillamente desplazarse a otros territorios y utilizarlos como ariete contra los primeros:

Pero incluso en el caso de que el obrero europeo occidental lograra una victoria sobre su propia burguesía, entonces habría de confrontarse inevitablemente con Oriente, ya que llegado el caso, la burguesía europea occidental, siguiendo el ejemplo de su compañera de infortunios, la burguesía rusa, concentraría todas sus fuerzas en los ‘márgenes’, en primer lugar en Oriente... No dudaría, con el fin de suprimir la revolución social en Europa occidental, en emplear el odio nacional y de clase que alberga en el pecho Oriente hacia Occidente como portador de la idea del yugo imperialista, y organizar, así, una campaña negra contra Europa.

La ‘cuestión oriental’ era, por lo tanto, ineludible, y más adelante Soltanğäliev llegaría incluso a invertir la polaridad al considerar que la revolución tenía que ocurrir antes en los territorios coloniales oprimidos para que éstos pudieran presionar a los países occidentales.

En política es común el dicho que llegar demasiado pronto se penaliza y eso fue exactamente lo que ocurrió a los ‘comunistas nacionales’ como Soltanğäliev. Cuando éstos comenzaron a buscar apoyos fuera de las fronteras de la URSS, escriben Bennigsen y Enders Wimbush, fracasaron en su intento:

Eran, simplemente, hombres avanzados a su tiempo; sus atrevidas ideas sobre la venganza del mundo colonial contra el Occidente industrial no encontraron eco más allá de las fronteras de la Unión Soviética. Allí donde las ideas de Sultán-Galiev eran conocidas, sus partidarios carecían o bien de los medios o bien de los seguidores necesarios para sacarles partido, y ésa sería la situación durante varias décadas más. Si hubieran recibido apoyos desde el exterior, los comunistas nacionales musulmanes posiblemente hubieran pasado a la oposición armada contra los rusos. Por otra parte, eran demasiado marxistas como para establecer contactos con las verdaderas fuerzas antisoviéticas ‘burguesas’ en el extranjero.¹⁶

Con todo, el esfuerzo de Soltanğäliev por conjugar el marxismo con la cuestión nacional, y ambos con la cuestión religiosa –entendida ésta en un sentido cultural amplio y no estrictamente como un conjunto de creencias–, no fue en vano, y sus ideas, y las de otros ‘comunistas nacionales’, influyeron, entre otros, en figuras políticas geográficamente tan alejadas entre sí como el comunista indonesio Tan Malaka o el primer presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella, quien, durante su encarcelamiento en Francia por sus actividades en el Frente de Liberación Nacional (FLN), entró en contacto con la obra de Soltanğäliev a partir de un libro de Bennigsen y Enders Wimbush.¹⁷ Ben Bella citaría posteriormente a Soltanğäliev como uno de los autores que más le influyeron, y cabe suponer que a través del presidente argelino las ideas del comunista tártaro llegaron en una forma u otra a otros dirigentes del socialismo árabe. La idea de una ‘Internacional colonial’ de Soltanğäliev –de la que estaría excluida, notablemente, la URSS– jugó, al parecer, un papel en la formación del Movimiento de Países No Alineados (MPNA).

Dicho todo esto, la obra de Soltanğäliev no está libre de inconsistencias –sus comentarios sobre los armenios, ya fuese por informaciones sesgadas que recibió o por convicción propia, no pueden leerse más que con asombro hoy día a la luz de la hoy de sobras conocida persecución de los primeros en Turquía–, y, en general, no ha sido menos objeto de interpretaciones equivocadas o interesadas, en este caso tanto por detractores como por partidarios, como demuestra su análisis sobre los métodos de propaganda antirreligiosa, que contradice a quienes le atribuyen, aún hoy, un intento por conciliar marxismo e islam. El interés de Soltanğäliev, precisan Bennigsen y Enders Wimbush, era “la preservación de la sociedad y cultura islámica y no de la religión islámica, una distinción que no era difícil de realizar para el musulmán seglar”. No hay,

¹⁶ Alexandre A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *op. cit.*, p. 89.

¹⁷ *Ibid.*, p. 112.



por tanto, ninguna duda de que Soltanğäliev “y otros comunistas nacionales musulmanes eran marxistas sinceros y probablemente auténticos ateos, hostiles a todas las religiones, incluyendo el islam.”¹⁸ Kotkin llega a tachar a Soltanğäliev de defensor de un “imperialismo tártaro” por su ahínco en crear una República soviética tártaro-baskiria,¹⁹ que hubiera ido en detrimento de la población baskir –otro pueblo túrquico al Norte del Mar Caspio pero que, a diferencia de los tártaros, era seminómádico– frente a la tártara (la cuestión fue resuelta con la creación de dos repúblicas socialistas soviéticas, una tártara y otra baskir). Esta acusación aún gana más fuerza al confrontarla con su idea tardía de establecer una República de Turán, idea peligrosamente emparentada con el panturquismo.

Àngel Ferrero

Barcelona, invierno de 2022

¹⁸ *Ibid.*, p. 50.

¹⁹ Stephen Kotkin, *op cit.*, p. 369.